

MEDIOEVO ROMANZO

RIVISTA QUADRIMESTRALE

DIRETTA DA D'ARCO S. AVALLE, FRANCESCO BRANCIFORTI,
FRANCESCO SABATINI, CESARE SEGRE, ALBERTO VARVARO

VOLUME XVII · 1992

SOCIETÀ EDITRICE IL MULINO BOLOGNA

Clíticos y movimientos verbales en español medieval y clásico

Este trabajo pretende estudiar la posición de los pronombres clíticos en español medieval y clásico y establecer una diferencia entre los principios que determinan tal posición en las oraciones finitas y no finitas; diferencia que se corresponde con un diferente tipo de movimiento verbal.

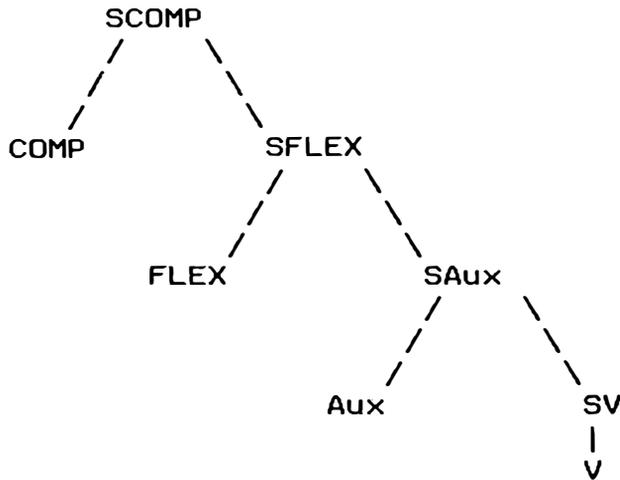
1. *Los clíticos en las oraciones finitas*

María Luisa Rivero y José Lema (Rivero 1989; Lema y Rivero 1990) han establecido que la posición de los pronombres clíticos en español medieval no es debida a causas estrictamente fonéticas sino a causas sintácticas de motivación fonética. En la gramática histórica tradicional Tobler (1875) y otros estudiosos ya habían observado que los pronombres clíticos romances no podían aparecer los primeros en su oración (ley de Tobler-Mussafia); Meyer-Lübke (1897), por su parte, estableció a partir de un estudio sobre el portugués que los pronombres clíticos en el primer período romance eran siempre enclíticos al elemento precedente, preferentemente, el primero.

Rivero y Lema han establecido en términos sintácticos de acuerdo con la moderna teoría gramatical cuál es la posición de los pronombres clíticos en español medieval. Los clíticos necesitan la aparición de un constituyente realizado fonéticamente en una posición más baja que SCOMP en un árbol como el siguiente para poder ser preverbales:

* Agradezco a María Luisa Rivero y María Jesús Fernández Leborans sus sugerencias y su amabilidad.

(1)



Es esta necesidad de los clíticos lo que causa los llamados futuros analíticos y la enclisis con verbo finito. En el caso de los futuros analíticos:

(2) *pues yré o tornarme he*, C, 149;

la imposibilidad del clítico de encabezar su oración hace que el V no finito se mueva hasta COMP, en lo que se llama Movimiento Largo de Núcleo (MLN), pues el V no finito – un núcleo – se mueve hasta una posición X pasando a través de otro núcleo, el auxiliar temporal *he*.

El MLN estudiado por Rivero en oraciones finitas es producto siempre de la presencia de un clítico y de la ausencia de un primer constituyente: es un movimiento motivado por la incapacidad del clítico de encabezar la oración; por ello, sólo aparece en oraciones matrices o en aquellas que se comportan como tales. La enclisis con verbo finito

(3) *ternásme por capital enemiga*, C, 148;

responde al mismo principio: la imposibilidad del clítico para encabezar la oración obliga al verbo a moverse a COMP y se encuentra en los mismos contextos que el MLN; ambos movimientos son estrategias que responden al mismo principio, dotar de un primer elemento al clítico potencialmente inicial.

Tanto MLN como enclisis con verbo finito se aplican en contextos radicales si a) ningún constituyente interior a SCOMP precede al clítico potencialmente inicial y b) ninguna barrera impide el movimiento a COMP. La negación es barrera y en su presencia no se encuentra nunca, ni durante el período medieval, ni durante el período clásico ni MLN ni enclisis con verbo finito. La enclisis con verbo finito que subsiste en el período moderno como uso literario tampoco aparece en contextos negativos:

(4) *Miráballo con desprecio*

(5) **No miráballo por miedo a su gesto*

2. Los clíticos en las oraciones no finitas

Del mismo modo, a lo largo de la Edad media la posición de los pronombres clíticos en las oraciones de verbo no finito no estaba aún fijada; es decir, el clítico podía ser pre- o postverbal; de tal forma que el pronombre podía preceder al verbo siempre que hubiera un elemento delante de él, dentro de un determinado dominio que por ahora consideramos ser SCOMP.

Haciendo uso de los datos numéricos que proporciona Ramsden (1963: IIc, V3) para las oraciones no finitas regidas por P, podemos establecer dos períodos en lo que se refiere a la posición de los pronombres clíticos: hasta 1250 (en textos que van desde el *Cid* hasta el *Poema de Fernán González*) la posición postverbal impera, de un total de 165 casos recogidos por Ramsden, hay 141 casos de posición postverbal frente a sólo 24 de posición preverbal. En cambio en el período que va desde 1250 hasta finales del siglo XV (en textos desde *Calila e Dimna* hasta *La Celestina*) de un total de 488 casos, hay 229 casos de posición postverbal y 159 de posición preverbal. Ramsden intenta explicar este cambio por analogía con el esquema acentual \simeq — \simeq supuestamente generalizado. Para los intereses de este trabajo nosotros supondremos que desde el siglo XIII a la primera mitad del siglo XV el español se ajusta a la ley de Wackernagel: es decir, tiende a colocar los pronombres átonos en la segunda posición realizada fonéticamente de la oración. Es esta tendencia lo que produce el fenómeno denominado interpolación en que el clítico aparece entre un primer constituyente (generalmente un complementante y otro elemento (generalmente el sujeto o la negación) que lo separa del verbo:

- (6) *que cuando muriessse rey que lo non sopiessen*, Al x, 119
 (7) *muchas maneras por que lo non debía fazer*, Lucanor, 23

De cualquier manera, el dato relevante es que los clíticos podían ser pre- o postverbiales del mismo modo que en las oraciones finitas y que ambas posibilidades no dependían del modo del verbo como en la actualidad.

A la vista de estos datos, según el análisis de Rivero, la enclisis con V no finito supondría la subida del verbo a COMP para contar como primer elemento. Pero durante el período que va desde 1250 hasta 1500 se encuentran algunos ejemplos, aunque escasos, de enclisis en los que hay un elemento – relativo o negación – que podría contar como el primero y en los que por tanto no hay una motivación para el movimiento del verbo (Ramsden atestigua un sólo ejemplo de clítico postverbal con relativo antes de 1250 y ninguno de 1250 a 1500; en cuanto a la negación, Ramsden no encuentra ningún ejemplo antes de 1250 y pocos desde 1250 a 1500). En lo que se refiere a *La Celestina*, sólo he encontrado tres ejemplos en mi lectura:

- (8) *Este perezoso de Sempronio avrá sido causa de la tardança, que no ha ojos por do verme*, C, 224
 (9) *No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarle, de no conoçerle*, C, 304
 (10) *Bursia, rey de Bitinia, sin ninguna razón, no aquexándole pena como a mí, mató su propio padre*, C, 331

Tanto las oraciones de relativo como la negación son contextos en los que no aparecen futuros y condicionales analíticos y en los que no se encuentra enclisis con verbo finito, lo que muestra que tanto la negación como el relativo cuentan como primer elemento; asimismo los numerosos ejemplos en *La Celestina* de clítico preverbal con negación y con relativo prueban que tanto una como otro contaban como primer elemento para el clítico; de hecho ésta era la situación normal:

- (11) *Gran plazer llevo de no la ver presente*, C, 335
 (12) *Porque no me dando vida . . .*, C, 349
 (13) *No sabe en otra cosa que os lo pagar sino en dezir esso*, C, 231

Por otra parte, la negación no sólo cuenta como primer elemento para el clítico, sino que, como ya hemos dicho, es barrera para MLN y para la subida del verbo finito a COMP (Rivero, 1989).

Así se explica la ausencia de MLN o subida de V finito a COMP en casos de interpolación; es decir en español medieval no existe:

(14) Vinf + cl + non + Aux + h

↑ _____ ↓

**saberlo non he*

Donde el verbo se movería por encima de la negación para evitar que un clítico interpolado encabece SCOMP.

La escasez de ejemplos de clíticos postverbales con negación o relativo en oraciones no finitas durante el período medieval se debe a que los clíticos se ajustan a la Ley de Wackernagel. Lo que sugieren los ejemplos (8), (9) y (10) es que los clíticos están empezando a perder la tendencia a aparecer en la segunda posición fonéticamente realizada de SCOMP. Especial relieve tiene el ejemplo (9) pues la negación está precedida de una preposición. La ausencia absoluta de posición postverbal con MLN o con verbos finito en contextos negativos sugiere que la sintaxis de las oraciones finitas no es la misma que la de las oraciones no finitas. La posición postverbal con V finito en contextos negativos es agramatical en todos períodos de la lengua, mientras que la posición postverbal con V no finito en contextos negativos se documenta raramente entre 1250 y 1500 pero es evidentemente gramatical y además se configura como única posibilidad en el siglo XVI. Asimismo, otra prueba de que la situación no es la misma en las oraciones finitas y en las no finitas es que – como luego veremos – en éstas últimas la posición postverbal se fija rápidamente como única posibilidad mientras que posición postverbal y posición preverbal con verbo finito se mantuvieron como posibilidades estructurales dependientes de los clíticos hasta el final del período clásico.

Establecer una diferencia sintáctica entre las oraciones finitas y las no finitas es importante a la hora de valorar adecuadamente los datos relativos a la posición del clítico en las oraciones de V no finito regidas por preposición. En tal contexto se encuentra la doble posibilidad de posición postverbal y posición preverbal no determinada estrictamente por causas sintácticas como en las oraciones de verbo finito. Aplicando el análisis de Rivero, en los casos de posición preverbal con preposición, la preposición contaría como primer elemento dentro de SCOMP y en los casos de posición postverbal no lo haría; sin embargo la posibilidad de encontrar posición

postverbal y posición preverbal con las mismas preposiciones y en contextos semejantes hace pensar que ocurre otra cosa:

- (15) *todos perderíamos en me tornar en balde, C, 159*
- (16) *en pensallo tiemblo, C, 145*
- (17) *no bastara tu licencia para me dar osadía, C, 162*
- (18) *unos polvos para quitarte esse olor de la boca, C, 169*
- (19) *muchos días he pugnado por lo dissimular, C, 262*
- (20) *vosotros susuráys como soléys, por hazerme mala obra y enojo, C, 181*
- (21) *no pases de aquí sin me lo contar, C, 173*
- (22) *Y por que el incogitado dolor te dé más pena, todo junto sin pensarle, C, 336*

La primera conclusión evidente es que P ha de poder contar siempre como primer elemento para el clítico, con lo que SP ha de ser equivalente a SCOMP, o lo que es lo mismo, que P juega el papel de complementante, como sugiere Emonds (1985).

Si P puede contar como primer elemento para el clítico no sucede lo mismo con V. En el contexto SV SCOMP el clítico no encabeza nunca SCOMP, lo que indica que el dominio SP difiere de SV: P define un dominio oracional, mientras que V no lo hace. En los casos de clítico postverbal al V finito como

- (23) *quírome tornar a vestir, C, 201;*

nos hallamos ante subida de clíticos, como demuestra la absoluta falta de ejemplos como

- (24) **no quiérome tornar a vestir*

en el que el clítico aparecería enclítico a pesar de que la negación cuenta como primer elemento y de que al no haber razón para que el verbo finito suba a COMP se podría argüir que el clítico es preverbal al infinitivo.

Debemos concluir, pues, que las condiciones para la posición preverbal pronominal se cumplen en SP y no en SV. Podemos entonces establecer que SP = SCOMP en cuanto al dominio en que se han de establecer las condiciones fonético-sintácticas de la aparición del clítico.

La sola existencia de una preposición no hace posible la aparición de un clítico preverbal, ha de ser una verdadera preposición; de otro modo: ha de tratarse de un elemento X que se proyecte en un SX. Así en el caso de las preposiciones que aparecen con los auxilia-

res no he encontrado casos de posición preverbal y los ejemplos que se encuentran son del siguiente tipo:

(25) *no avías de tornarte atrás*, C, 192

(26) *avía de hazerle ruyndad*, C, 203

Efetivamente el hecho de que aquí la preposición no sea un núcleo de una proyección máxima que incluya al clítico hace imposible la posición preverbal.

La significativa diferencia en cuanto a la colocación del clítico si el primer elemento realizado fonéticamente dentro de SCOMP es P o la negación merece un momento de reflexión. Efetivamente, si tanto P como Neg cuentan como primer elemento para el clítico potencialmente inicial, lo que sugiere como ya hemos indicado que el verbo se mueve a una posición más baja que C (y que Neg) por razones que ahora veremos, sorprende que la posición postverbal con negación sea tan rara mientras que con P es relativamente frecuente. Este contraste quizá pueda explicarse por la diferencia de tonicidad entre la negación y las preposiciones. Efetivamente, se puede pensar que la posición postverbal con preposición es tan abundante porque la preposición es átona, con lo cual sólo hay una palabra tónica (el verbo) delante del clítico. Al ser la negación tónica, el clítico aparece en la mayoría de los casos preverbal y no postverbal, para evitar seguir dos palabras tónicas.

La doble posibilidad de encontrar clíticos postverbales y preverbales en SP también sugiere que la sintaxis de las O no finitas es distinta de la de las O finitas. Efetivamente, si P cuenta como primer elemento y el clítico es postverbal parece que lo que está sucediendo es que el verbo se mueve a una posición más baja que COMP por razones que ya no tienen que ver con la naturaleza fonética de los clíticos. Es este tipo de movimiento combinado con el hecho de que los clíticos empiecen a dejar de ajustarse a la ley de Wackernagel lo que permite la posición postverbal con negación y relativo en los ejemplos (8), (9) y (10). El V no finito se mueve a una posición más baja que la negación, por lo que ésta no interviene en el movimiento y evidentemente no es barrera, como lo era para la subida del V a COMP en MLN y posición postverbal con V finito.

3. *Una propuesta*

Siguiendo a Kayne (1990), nuestra propuesta es la siguiente: supongamos que la enclisis románica con V no finito es el resultado del movimiento del V por adjunción a una proyección máxima.

Kayne piensa que este movimiento es obligatorio por razones que atañen a la rección de PRO y a la determinación de la categoría en que debe encontrarse el antecedente de PRO y que en las lenguas en que no se produce en la sintaxis patente, se produce en la Forma Lógica. En español medieval existían las dos posibilidades: la posición preverbal era debida a la tendencia del pronombre clítico a ocupar la segunda posición fonéticamente realizada en O y se producía cuando había un elemento en SCOMP (teniendo en cuenta que SCOMP = SP) que contaba como primer elemento para el clítico. La posición postverbal podía ser consecuencia de la incapacidad del pronombre para ser inicial pero también era una posibilidad estructural que consistía en realizar en la sintaxis patente un movimiento que de otra manera se debía realizar en la FL; el V se mueve en la sintaxis pero no a COMP, sino a una posición adjunta a un SX más bajo que COMP, según la propuesta de Kayne que compartimos.

Cuando los clíticos dejan de ajustarse a la Ley de Wackernagel, la posición postverbal se hace general, porque unificaba el tratamiento de las O no finitas sujeto y objeto, donde la posición postverbal, mantenida durante todo el período medieval y clásico, seguía siendo obligatoria si no había un elemento inicial a causa de la incapacidad del clítico de encabezar SCOMP con el tratamiento de las O no finitas complemento de P, cumpliéndose en todas ellas el movimiento del verbo motivado por la rección de PRO en la sintaxis patente y no en la FL. Naturalmente hemos de suponer que en todas las oraciones de verbo no finito, también se produce el movimiento, independientemente de la presencia de pronombres clíticos.

Dijimos que los ejemplos de posición postverbal en oraciones no finitas en presencia de la negación eran muy escasos en *La Celestina*; lo que podría sugerir que el estatuto de los clíticos aún no había cambiado.

La posición postverbal como forma generalizada gana rápidamente terreno a la posición preverbal. En *El Lazarillo* ambas posibilidades – posición postverbal y posición preverbal en presencia de la negación – empiezan a igualarse numéricamente. La posición preverbal es aún más abundante:

- (27) *yo juraba no lohacer, L, 35*
- (28) *ansí por no lo poder llevar, L, 36*
- (29) *por no lo haber tentado, L, 39*

pero la posición preverbal representa ya un considerable porcentaje:

- (30) *parecióme no tomalle, L, 10*
- (31) *y fue no dejalle sin narices, L, 41*
- (32) *en no quitárselo primero, L, 99*

En el *Libro de la vida* (hacia 1562) de Santa Teresa, ambas posibilidades coexisten aún:

(33) *para no la perder del todo, LV, 51*

(34) *para no perderme del todo, LV, 51*

Después, la desaparición de los clíticos preverbiales con verbos no finitos fue rapidísima; en la cartas privadas de Felipe II a sus hijas fechadas entre 1581 y 1583 y en la *Introducción del símbolo de la Fe* de Fray Luis de Granada, publicado en 1583 ya no se encuentra ni un solo caso de clítico preverbal; aún reconociendo una posible diferencia sociolingüística entre Santa Teresa y Felipe II o Fray Luis de Granada, lo cierto es que en el período que va desde *El Lazarillo* a 1580, los clíticos preverbiales con V finito han desaparecido totalmente.

En los textos cervantinos consultados para este trabajo: *La gitanilla*, *El amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo* (publicados junto a las otras novelas ejemplares en 1612) tampoco se encuentra un solo caso de posición preverbal con V finito. En todos estos textos los pronombres clíticos no podían ser iniciales, lo que provoca numerosos casos de subida de verbo finito a COMP:

(35) *... casi cay, pero tíveme bien, F, 115*

(36) *Querríalo, pues le a de ver mi hermana, F, 146*

(37) *Criástemme para que os amase . . . , S, 141-142*

(38) *Enseñástemme también, Salvador mío, que os podía amar, S, 142*

(39) *Hasme parecido bien, G, 143*

(40) *escribirémosle un papel en coplas, R, 256*

De los datos debe concluirse que la fijación de la posición postverbal como única posibilidad en las oraciones de verbo no finito se produce como consecuencia de la unificación del movimiento del verbo no finito en la sintaxis patente una vez que los clíticos dejan de ajustarse a la Ley de Wackernagel, mientras que en las O de V finito la posición postverbal y preverbal eran todavía posibilidades estructurales derivadas de la imposibilidad de los clíticos de ser iniciales que se mantuvieron hasta finales del período clásico e incluso hasta el siglo XVIII. En *El día de fiesta por la tarde* de Juan de Zabaleta (1660) aún hay enclisis con verbo finito; lo mismo sucede en el *Teatro Crítico Universal* de Feijoo (1726); lo que significa que hay al menos una diferencia de ciento veinte años en la fijación de los pronombres clíticos en oraciones no finitas y en oraciones finitas. En el *Fray Gerundio de Campazas* de José Francisco Isla (1758) ya se encuentra algún caso aislado de clíticos iniciales:

(41) *Te parece en Dios y en conciencia, GC, 18*

Lo mismo sucede en *Las noches lúgubres de Cadalso, obra en la que ya aparecen más casos, lo que parece indicar que es en éste momento cuando los clíticos han cambiando totalmente de estatuto y la enclisis con verbo finito es un fenómeno literario:*

(42) *¡Le espantará este aparato que naturaleza le ofrece!, NL, 127*

(43) *¿Me lo vais a anunciar con semblante de debilidad?, NL, 155*

Veamos un poco más detenidamente lo que supone el análisis de Kayne. Este autor propone que los clíticos romances se adjuntan a la izquierda de una categoría X°. Las lenguas romances diferirían en la naturaleza del núcleo al que el clítico se adjunta. Kayne propone que en italiano – cuya enclisis es semejante a la del español actual – el clítico se adjunta a T, que es un núcleo funcional vacío, apto para recibir al clítico pues el verbo no finito no pasa por él, y por tanto no es una huella. La adjunción a una huella significaría que tal elemento fuese una subparte propia de un consituyente X° y además no le permitiría a Kayne dar cuenta del contraste V finito-proclisis / V no finito-enclisis sin recurrir a una adjunción a la derecha, pues entonces no habría nada que impidiese la enclisis con verbo finito, que Kayne considera inexistente en las oraciones subordinadas de que se ocupa. La suposición de que el clítico se adjunta siempre a un X° que no es una huella predice la inexistencia de enclisis con verbos finitos, bajo la suposición de que un verbo finito ha de pasar por todos los X° funcionales en que supongamos dividida la flexión. Aparentemente esto choca frontalmente contra los numerosísimos ejemplos de enclisis con verbos finitos en la época medieval y clásica. El análisis de Kayne está propuesto para oraciones finitas y no finitas subordinadas, en las que, aunque por razones diferentes, Rivero ha demostrado que no hay enclisis, sin embargo creo que el análisis de Kayne no entra en conflicto con los datos medievales si suponemos como hace Rivero (1986) que los clíticos medievales son expansiones máximas y que, por tanto, se adjuntan a proyecciones máximas funcionales.

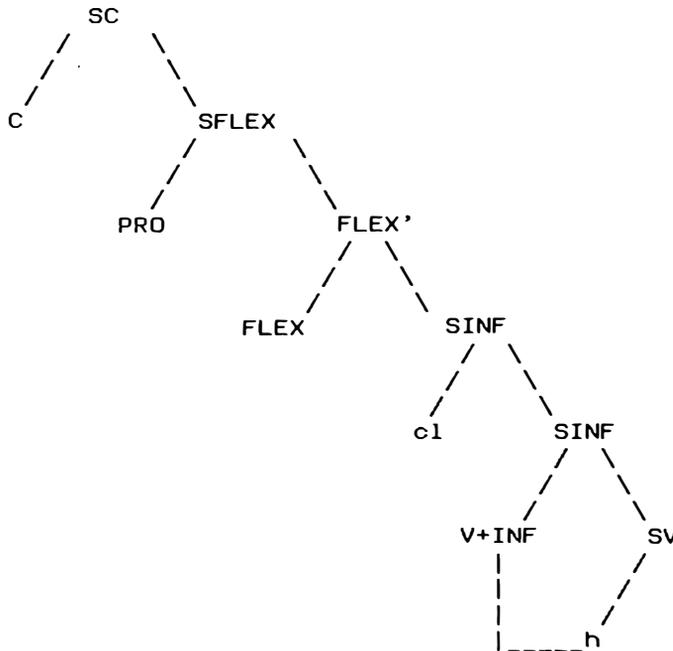
El análisis de Kayne y el de Rivero, aunque aparentemente contradictorios convergen en lo esencial. Kayne predice que el orden V + cl (en oraciones subordinadas) sólo se produce por adjunción de V a una proyección máxima evitando que el clítico quede adjunto a una huella, de tal manera que excluye el orden V finito + cl de las oraciones subordinadas. Rivero también excluye tal orden pues en una oración subordinada C° estará lleno. En cualquier caso, ambos coinciden en que el orden V + cl no es resultado de la adjunción del

clítico a la derecha, lo que sería explicativamente insatisfactorio. La diferencia se hace importante en las oraciones no finitas, en las que el análisis de Rivero no puede ser aplicado mientras que la opción de Kayne de adjunción de V a SX produce con facilidad el resultado esperado. Naturalmente, ambos análisis varían en función de la naturaleza de los clíticos en cada época: los clíticos medievales según Rivero eran proyecciones máximas, que sólo se hacían clíticos en el componente fonológico y que además tenían una serie de características fonético-sintácticas que condicionaban su colocación pre- o postverbal; en cambio los clíticos modernos, según Kayne, se adjuntan siempre a una categoría X^o, y no comparten las particularidades de los clíticos medievales: incapacidad de encabezar SCOMP y tendencia a aparecer en la segunda posición fonéticamente realizada en SCOMP.

En francés, según Kayne, donde no hay enclisis, el clítico se adjunta a un núcleo de tipo nominal, responsable de la desinencia del infinitivo, al que el infinitivo mismo se ha incorporado de modo semejante a cómo hace el verbo finito con los afijos temporales.

Podemos suponer que la situación en español medieval es semejante, con el clítico adjunto a SInf como proyección máxima que es:

(41)



Los clíticos aparecen siempre adjuntos a SInf. El V se mueve siempre a INF para realizarse como infinitivo (o como gerundio). Posteriormente, si hay un constituyente realizado fonéticamente por debajo de C, la posición preverbal es posible y su frecuencia varía, como hemos dicho, disminuyendo progresivamente hasta desaparecer en la segunda mitad del siglo XVI. En esta situación la enclisis también es posible y entonces el verbo se movería desde INF y se adjuntaría a SF. Kayne establece que todo PRO controlado (quizá, propone él, simplemente todo PRO) ha de estar regido en algún nivel de la representación, de tal modo que la teoría resolvería la paradoja apuntada por Lasnik (1989) de que el modelo de Rección y Ligamiento da cuenta de la distribución de PRO excluyéndolo de posiciones regidas pero al mismo tiempo es incapaz de asignarle una categoría rectora y por ello no hace ningún tipo de afirmación sobre la localización de su antecedente. La propuesta de Kayne de que PRO ha de estar regido en algún nivel de la representación sigue dando cuenta de la distribución de PRO excluyéndolo de todas las posiciones regidas excepto de aquellas posiciones sujeto regidas por un elemento interno a – es decir, no excluido por – el SX de que PRO es sujeto y al mismo tiempo asigna una categoría rectora a PRO, con lo que prevé la localización de su antecedente. Nosotros suponemos que en español medieval esta condición sobre la rección de PRO podía cumplirse tanto en la sintaxis patente como en la FL. La enclisis cuando hay un constituyente que cuenta como primer elemento para el clítico representa el cumplimiento en la sintaxis patente de la condición de Kayne y su generalización progresiva supone efectuar el movimiento siempre en el mismo nivel, eliminando la posibilidad de hacerlo en la FL. Más detalladamente: en los casos de SP la enclisis no es obligatoria en la sintaxis patente durante todo el período medieval y el período clásico hasta el último tercio del siglo XVI. En los casos de SCOMP (no regidos por P, naturalmente) con un elemento léxico que pueda contar para el clítico potencialmente inicial (negación, SQu-) tampoco hay enclisis obligatoria. En ambos casos la enclisis es una posibilidad estructural, mientras que en los contextos de SCOMP sin elemento inicial que preceda al clítico la enclisis es obligatoria.

Cuanto no hay ningún constituyente que cuente como primero para el clítico, la adjunción del verbo a SF se realiza obligatoriamente en la sintaxis patente (oraciones de sujeto y objeto sin negación o elemento Qu- inicial) por razones fonéticas que atañen al clí-

tico y de este modo se cumple además la condición de Kayne sobre la rección de PRO.

La propuesta de que el orden V + cl es consecuencia de la adjunción del V a SFLEX predice que verbo y clítico serán siempre adyacentes puesto que no hay ninguna posición en el árbol en que quepa material léxico. Rivero (1986) había notado que hay una asimetría en la posición del clítico puesto que siendo preverbal puede no ser adyacente al verbo (interpolación), mientras que si es postverbal lo es siempre.

Kayne propone que la adjunción del verbo a un SX crea una situación en que PRO está regido sin que haya violación del Teorema de PRO y sin que éste pierda su vigencia. Efectivamente, el verbo adjunto a SFLEX rige a PRO. Siguiendo las directrices de *El conocimiento del lenguaje* de Chomsky (1986b), Kayne propone que la categoría regente de PRO en tanto que anáfora no es la misma que en tanto pronominal (Huang, 1983). La categoría regente de PRO en tanto que pronominal es SFLEX, suponiendo que la categoría regente es la mínima categoría que contiene una posición de sujeto y que contiene el rector del pronominal. La categoría regente para PRO en tanto que anáfora debe contener además un antecedente potencial convenientemente accesible, puesto que no sería razonable pretender que una anáfora estuviera ligada en una categoría que no tuviera una posición que pudiera contener un antecedente potencial; esto hace que la categoría regente para PRO en tanto que anáfora sea la siguiente categoría más alta que contenga una posición de sujeto, de hecho, el SFLEX superior. Puesto que la categoría regente para PRO en tanto que pronominal no es la misma que en tanto que anáfora, no hay violación del Teorema de PRO, a pesar de que PRO esté regido.

La diferente sintaxis de las secuencias Vinf + cl en las oraciones no finitas y de los futuros analíticos que también contienen Vinf + cl muestra claramente que los infinitivos no se mueven por MLN (pueden aparecer en contextos negativos), y al mismo tiempo que MLN no puede analizarse como adjunción a SX. Esto es importante porque muestra que en español medieval había gran riqueza de movimientos verbales:

- 1) Anteposición de SV
- 2) Movimiento corto de X° a C°
- 3) Movimiento largo de X° a C°

4) Adjunción de X° a SF

y que probablemente se ha perdido 2) y desde luego 3) pero permanecen 1) y 4).

Conclusiones

Hemos intentado clarificar cuál es la relación entre el estatuto fonético-sintáctico de los pronombres clíticos y su posición en las oraciones no finitas.

Hemos observado que durante todo el período clásico los clíticos mantienen su incapacidad de ser iniciales pero que a finales del siglo XV comienzan a perder otra particularidad que consistía en aparecer en la segunda posición realizada fonéticamente dentro de SCOMP (Ley de Wackernagel). Esto hace posible la enclisis en oraciones no finitas aunque haya un elemento que pudiera contar como inicial, ya que, siguiendo la idea de Kayne, suponemos que el verbo no finito por razones que atañen a la rección de PRO se adjunta siempre a SFLEX. La rápida generalización de la enclisis supone la unificación en la sintaxis patente de un movimiento que en español medieval podía producirse tanto en la sintaxis patente como en la FL. De este modo hemos separado la enclisis en las oraciones finitas de la enclisis en oraciones no finitas. En las primeras la enclisis es producto de la subida del verbo a COMP, según el análisis de Lema y Rivero (1990) y en las segundas lo es de la adjunción del verbo a un SX más bajo que COMP. Esta asimetría explica la doble posibilidad de encontrar clíticos pre- y postverbales en las oraciones no finitas regidas por preposición que se observa en todo el período medieval y da cuenta igualmente de las diferencias cronológicas en la fijación de los pronombres clíticos en oraciones finitas y no finitas; efectivamente hemos visto que la enclisis con verbos no finitos se fija en la segunda mitad del siglo XVI mientras que la enclisis era posible con verbos finitos en los adecuados contextos sintácticos hasta finales del período clásico. Nuestro análisis también da cuenta convenientemente de los ejemplos de enclisis con verbo no finito en contextos negativos (frente a la inexistencia de enclisis con verbos finitos – que sí suben a COMP – en contextos negativos) que no tienen explicación si suponemos que la enclisis es resultado siempre del movimiento de V a COMP. En nuestro análisis V se adjunta a SFLEX (a STiempo si lo separamos de SConc), es decir a un SX más bajo que

Neg, de manera que obtenemos de forma natural el orden Negación + Verbo no finito + clítico. La ausencia absoluta de enclisis con negación con verbo finito hay que relacionarla con la ausencia de MLN; efectivamente no solamente la negación cuenta como primer elemento para el clítico, sino que en la época de interpolación, el verbo finito nunca puede cruzar por encima de la negación y subir hasta COMP. Nuestro análisis explica perfectamente esta situación, precisamente porque postulamos que en la enclisis con verbo no finito el verbo se mueve a una posición más baja que la negación. Además el hecho de que la enclisis verbal no haya de ser sistemáticamente provocada por un clítico potencialmente inicial explica satisfactoriamente la sintaxis de las oraciones no finitas regidas por preposición, la extensión de la enclisis a contextos negativos cuando los clíticos dejan de ajustarse a la Ley de Wackernagel y el firme avance de la enclisis desde finales del siglo XV como proceso sintáctico que unifica en un sólo nivel, la sintaxis patente, la condición sobre la recepción de PRO de Kayne.

BIBLIOGRAFÍA

- Chomsky, N., *Barriers*, MIT Press, Cambridge, Mass, 1986a.
- Chomsky, N., *Knowledge of Language. Its Nature., Origin and Use*, Pantheon, New York, 1986b. Trad. esp. *El conocimiento del lenguaje*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Emonds, J., *A Unified Theory of Syntactic Categories*, Foris, Dordrecht, 1985.
- Huang, C.T.J., «A Note on the Binding Theory», *Linguistic Inquiry*, 14, 554-561, 1983.
- Kayne, R., «Romance Clitics and PRO», *Proceedings of the 20th Annual Meeting of NELS*. GLSA. University of Massachusetts, Amherst, Mass. 255-303, 1990.
- Lasnik, H., «Control and Binding Theory», trabajo presentado en el the M.I.T. Workshop on Control, 1989.
- Lema, J. and Rivero, M.L., «Types of Verbal Movement in Old Spanish: Modals, Futures, and Perfects», Ms. University of Ottawa, Ottawa, 1990.
- Menéndez Pidal, R., *Cantar de Mío Cid: texto, gramática y vocabulario*, Espasa-Calpe, Madrid, 1964.
- Meyer-Lübke, W., «Zur Stellung der tonlosen Objektspronomen» *Zeitschrift für romanische Philologie*, xxi, 313-34, 1897.

- Mussafia, A., «Una particolarità sintattica della lingua italiana dei primi secoli», *Miscellanea di filologia e linguistica in memoria di N. Caix e U.A. Canello*, Florencia, 1886, 255-61.
- Pollock, J.Y., «Verb Movement, Universal Grammar and the structure of IP», *Linguistic Inquiry*, 20, 365-424, 1989.
- Ramsden, H., *Weak-pronoun Position in the Early Romance Languages*, Manchester U. Press, Manchester, 1963.
- Rivero, M.L., «La tipología de los pronombres átonos en el español medieval y el español actual», *Anuario de Lingüística Hispánica* II, 197-220, 1986a.
- Rivero, M.L., «Parameters in the Typology of Clitics in Romance and Old Spanish», *Language* 62, 774-807, 1986b.
- Rivero, M.L., «Estructura flexional y movimiento(s) de verbo: Futuros, condicionales y perfectos en rumano y español medieval». Se publicará en las *Actas del 19º Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica (1989)*, Universidad de Santiago de Compostela.
- Salvi, G., «La sopravvivenza della legge di Wackernagel nei dialetti occidentali della Penisola Iberica», *Medioevo Romanzo*, 1990, xv, 2.
- Tobler, A., Recensión al trabajo de J. Le Coultre «De l'ordre des Mots dans Chrestien de Troyes», aparecida en las «Göttinger Gelehrte Anzeigen», 1875, págs. 1065 y sigs.
- Travis, L., *Parameters and Effects of Word Order Variation*, Tesis doctoral, MIT, Cambridge, Mass, 1984.
- Zanutini, R., «Two Types of Negative Markers», *Proceedings of the 20th Annual Meeting of NELS*. GLSA. University of Massachusetts, Amherst, Mass. 517-26, 1990.

Textos

- Alfonso el Sabio, Prosa histórica (Al X)*, Cátedra, Madrid, 1984, ed. de Benito Brancaforte.
- Juan Manuel, *El conde Lucanor (Lucanor)*, Losada, Buenos Aires, 1978, ed. de Pedro Henríquez Ureña.
- Fernando de Rojas, *La Celestina (C)*, Cátedra, Madrid, 1988, ed. de Dorothy S. Severin.
- Lazarillo de Tormes (L)*, Cátedra, Madrid, 1990, ed. de Francisco Rico.
- Teresa de Jesús, *Libro de la vida (LV)*, Taurus, Madrid, 1982, ed. de Guido Mancini.
- Felipe II, *Lettres de Philippe II à ses filles Isabelle et Catherine, 1581-1583 (F)*, Plon, Paris, 1884, ed. de Louis Gachard.
- Fray Luis de Granada, *Introducción al Símbolo de la Fe (S)*, Cátedra, Madrid, 1989, ed. de José María Balcelles.
- Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares I: La gitanilla (G); El amante liberal, Rinconete y Cortadillo (R)*, Madrid, Castalia, 1985, ed. de Juan Bautista Avall-Arce.
- Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la tarde*, Madrid, Castalia, 1983, ed. de Cristóbal Cuevas.

Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro Crítico Universal*, Castalia, Madrid, 1986, ed. de Giovanni Stiffoni.

José Francisco de Isla, *Fray Gerundio de Campazas (GC)*, Espasa-Calpe, Madrid, Vol. I, 1960, ed. de Russell P. Sebold.

José Cadalso, *Autobiografía. Noches lúgubres (NL)*, Castalia, Madrid, 1987, ed. de Manuel Camarero.

LUIS GARCÍA FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid